

POEMAS CAST
LLANOS *



VAN E. CONTRERAS

Centimetres

TIFFEN Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue

Cyan

Green

Yellow

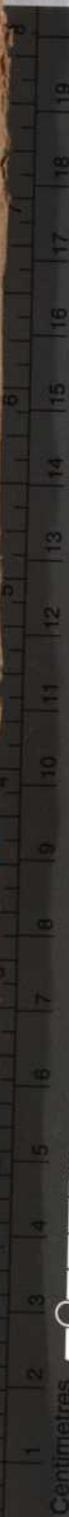
Red

Magenta

White

3/Color

Black



LIBRERÍA BERCEO

COMPRA Y VENTA

C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)
28013 MADRID

Teléf: 91 559 18 50 Fax: 91 547 75 60
e-mail: libreriaberceo@hotmail.com

DFCL

A

a Concha y Mariam
a este libro afectuosamente
su sobrino

Juan

POEMAS CASTELLANOS

Madrid 22 Febrero 1922



C. 1181737
t. 143239

POEMAS
CASTELLANOS

COMPVESTOS

en la ciudad de Segovia

POR

DON JUAN DE CONTRERAS

Marqués de Lozoya

AÑO DE  M.CM.XX

1920

CON PRIVILEGIO

EN SEGOVIA, POR MAVRO LOZANO, IMP. Y LIB.

SUCESOR DE ANTONIO SAN MARTÍN

BOYMAS
CASTELLANOS

Don Juan de Contreras



AÑO DE M.CMLX



R.109415

**IMPRESIONES
DE PAISAJES Y
DE LECTURAS**

Alcalá

ROMANCE DE LOS
:::FUNDADORES:::

DECÍAN LOS INFANZONES — QUE FUEROS DE HIDALGOS HAN,
Los que mantienen caballo — y están horros de pechar:
«El Rey llama a junta nueva — ¡ni uno sólo faltará!
Ya calienta el sol de marzo — buen tiempo de pelear.
Los que tornen a sus tierras — al invierno folgarán.
Cadaño nuestras espadas — a Castilla ensanchan más.
Ya llega a orillas del Duero — hasta el Tajo llega ya.
¡Tiempo vendrá en que a encerrarla — no se baste el mismo mar!»

Cantaban los segadores — que segando el trigo están:
«Torna el moro a Morería, — del Rey acosado va.
Las Castillas quedan libres — pero yermas y en erial;
Nosotros los hombres llanos — los vinimos a poblar,

POEMAS

Plantamos cepas de vino — y aramos tierras de pan;
Hicimos nuestras casucas — brilla el fuego en su fogar;
El rumor de los molinos — de bullicio llena el caz;
Con un vuelo de palomas — resplandece el palomar;
A la aurora canta el gallo — so las bardas del corral.
Hicimos nuestros concejos, — cofradías y hermandad;
Labramos iglesias nuevas — con alegre campanar;
En la tierra de su osario — nuestros huesos dormirán.»

Rezaban los frailecicos — del cerquillo y del sayal:
« Señor Dios: el cuerpo es fuerte — pero de alma falto está;
Nosotros le haremos alma — sedienta de eternidad.
El saber de los pasados — nuestros libros guardarán;
El martillo y los cinceles — gastaremos en labrar
El bello jardín de piedra — de la iglesia conventual,
Y en ella, nuestra plegaria — día y noche subirá
Por Castilla, que se yergue — con un recio despertar.»



CAMINOS DE CASTILLA

CAMINOS DE SEGOVIA, DE OLMEDO Y TORDESILLAS!
¡Sendas de Peñafiel, de Roa y de Ontiveros!
Bajo la faz del polvo, yo busco de rodillas
La huella de los santos y de los caballeros.

¡Caminos de Castilla, cintas de blanca plata
Que os perdeis a lo lejos, en los campos desiertos!
En las noches de luna torna la cabalgata
De los Reyes caídos, de los jinetes muertos.

.....
Como alcotán altivo que anida en las almenas
Con su hueste de algara, pasa un recio adalid:
Arrastra, por gualdrapas, banderas agarenas;
Las gentes, temerosas, le dicen «Mío Cid».

POEMAS

Han pasado los siglos; por el camino, un día,
Van dos mozos, henchidos los pechos de ilusión.
Los lleva su miseria, su orgullo y su hidalguía
Al puerto de Sanlúcar, do espera un galeón.

En las claras estrellas quieren leer su suerte
Y las estrellas dicen, temblando en el azul,
Que domarán imperios y que hallarán la muerte
En ignoradas costas, bajo la cruz del Sur.

La lluvia de noviembre golpea los caminos;
Ahúllan los lebreles del viento en la llanura;
La Reina Doña Juana, de los tristes destinos,
Pasea por Castilla la Muerte y la Locura.

En la noche sombría, brillan los cuatro hacheros
Que alumbran vagamente, con su luz funeral,
El ataúd, cubierto de negros reposteros
Donde expaya sus alas el águila imperial.

El chapeo sin plumas y el bolsillo sin blanca,
Arrastrando las capas, como manto de Reyes,
Caminan los sopistas que van a Salamanca
Buscando amores nuevos, mejor que viejas leyes.

CASTELLANOS

Tal vez riñen dos de ellos al salir de la venta
Y juegan ágilmente de espada y de broquel.
En sus brazos abiertos, una cruz nos lo cuenta:
« Mataron aquí un hombre, rogad a Dios por él ».

Una tarde de junio, bajo el cielo de fuego
Que reseca los campos y que dora el trival,
Recogido en sí mismo, marcha un fraile andariego,
Camino de Medina, de Aranda o Madrigal.

En las sierras azules hay reflejos de ocaso;
Humean los hogares; una campana suena.
Las yuntas, fatigadas, tornan con lento paso;
Va cayendo la noche, sosegada y serena.

En los campos del cielo, sobre la tierra obscura,
Se encienden las estrellas, como flores de luz.
¡ Noches esplendorosas de estío en la llanura,
Que poneis en las almas el fervor de la cruz!

Todo canta en la tierra, todo brilla en el cielo
Para el viajero humilde, que de la paz va en pos.
Su alma, tan fatigada, siente un dulce consuelo,
Y en soledad escucha la palabra de Dios.

.....

POEMAS

¡Caminos de Segovia, de Olmedo y Tordesillas!
¡Sendas de Peñafiel, de Roa y de Ontiveros!
Bajo la faz del polvo, yo busco de rodillas
La huella de los santos y de los caballeros.



LA QUERELLA

ANTE SU CONSEJO, SENTADO EN SU SILLA,
Dijo estas palabras el Rey de Castilla:

«Hombres de Segovia, llegaos y hablad»:

Y en el Crucifijo, poniendo las manos,

Clamó el más anciano de los tres ancianos:

«Juramos, por Cristo, decir la verdad».

¡Cuán firme era el porte de los hombres buenos!

Los torsos erguidos, los rostros serenos,

De calma y de orgullo pleno el corazón.

Batía los paños el uno en Riaza,

Guardaba ganados el otro en Pedraza

Y el otro labraba los campos de Ayllón.

Dijo el más anciano de los segovianos:

«Rey: sobre el Alcázar que guarda los llanos

POEMAS

Como ave de presa, flota el pendón real ;
La casa que hiciste labrar en la sierra
Cobija a los lobos que arrasan la tierra,
Que esquilman los pueblos, que siembran el mal.
En tu Real Alcázar mora un caballero ;
Es mozo y gallardo, famoso montero,
Alto su linaje, grande su valor.
Tercias y alcabalas de las siete villas
Gasta en gerifaltes, potros y traillas,
Le dicen las gentes «El mal cazador»:
Llama a montería su trompa de plata ;
Pasa el torbellino de la cabalgata,
El azor al puño los jinetes van,
Los recios corceles de ricos arneses
Huellan los sembrados y tumban las mieses
Que son nuestra vida, que son nuestro pan.
El mal caballero se goza en los daños,
Ceba sus lebreles en nuestros rebaños,
En los palomares ensaya el halcón.
Siguiendo a un lobezno llegó a la cabaña
De una cabrerilla; dejó la alimaña
Y trajo a la moza sujeta al arzón.
Nós, los que las villas poblamos por fuero,
Amparo pedimos contra el caballero ;
De nuestras justicias iremos en pos.

CASTELLANOS

Si tu Señoría remedio no toma,
Irán nuestros pleitos al Papa de Roma
O le emplazaremos delante de Dios.»

El Rey de Castilla quedó pensativo
Y dijo: «Yo juro, por Cristo, Dios vivo,
Que sobre el hidalgo cumpliré la ley.»
Y dijo el anciano: «Bajo el manto della
Nós, los de Segovia, ponemos querella
Contra Don Alonso, bastardo del Rey.»



LA ALGARADA

BRILLABA LA LUNA NUEVA
Como una segur de plata;

El cielo, como de fiesta,

Se encendía en luminarias;

El monte del Berrocoso

Erguía sus cimas claras;

Al un lado, las llanuras

De Sepúlveda y de Prádena;

Al otro el val de Lozoya

Que es valle de frescas aguas;

Negreaban los pinares

En la sierra, toda blanca.

¡Noche tranquila de enero,

Noche serena de helada!

Como puñales buídos



Tus hielos, callando, matan.

Cabe el Canchal de los Buitres

La nieve está ensangrentada;

Se alzó de la nieve el moro

Que a los ginetes guiaba;

Mataron su yegua negra,

Huyeron sus gentes de armas,

Por muerto le abandonaron

Cuando finó la batalla.

—¡Rabia mate los mastines

Que ladraron mi algarada!

¡Malhaya el viento serrano

Que los huesos me traspasa!

¡Mala tierra eres, Castilla,

Para finir la jornada!

Lobos habitan las cumbres,

Castellanos las llanadas.—

En esto diciendo, el moro

Llegó al portón de una casa;

Al ventearle, en la cija,

Los mastines le ladraban.

—¡Abrid las puertas, cristianos,

Que el frío tengo en el alma!

Luego habreis de degollarme

Si vuestra ley os lo manda.

CASTELLANOS

Salieron mozos y ancianos
Con las hoces afiladas:
— ¡Muere, muere, perro moro,
Que las doncellas robabas! —
Habló la niña garrida,
Estas fueron sus palabras:
— Non le mateis, mis hermanos,
Cautiva fuí en su algarada,
Cautivo mi corazón
Junto con el suyo guarda. —
Dijo un abuelico anciano
Con lumbres en la mirada:
— Non es tiempo de piedades
Cuando aún las heridas sangran.
¡La segur que hendía espigas
Agora siegue gargantas! —
La dulce niña garrida.
Bien por el moro lloraba;
Non ha querido casar
Con Pero Alonso el de Aranda,
Aunque el coto de sus campos
De un vuelo el neblí no pasa.

CASTELLANOS

CANTO A LOS VILLANOS DE CASTILLA ANTIGUA

HELOS, HELOS POR DO VIENEN, LOS VILLANOS DE CASTILLA,
Los de manos sarmentosas que esparcieron la semilla,
Los de rostros aguileños, los de frente sin mancilla;
Los de frente sin mancilla, toda unguida de sudor,
Los que bailan viejas danzas de dulzaina y atambor
Cuando ríe por los campos la mañana del Señor.
Los que en tiempo de los moros repoblaron la comarca
Afirmando aquel terreno que oprimían con su abarca
Al amparo de una puebla de Perlado o de Monarca.
Los que alzaron sus iglesias a la Virgen y a San Juan,
San Martín y San Miguel, San Llorente y San Millán.
¡Viejas piedras que doradas por el sol de antaño están!
Ellos son los hombres-buenos que se asientan altaneros
Cabe Obispos muy letrados y muy nobles caballeros,

POEMAS

Cuando llama el Rey a Cortes bajo el árbol de los fueros.
¡A rezar, los frailecicos, los maitines en el coro!
¡A reñir, los caballeros, en la guerra contra el moro!
¡A segar, los segadores, el maduro trugal de oro!
Aprended, los ricos-hombres del pendón y la caldera,
Que la tierra que ganásteis sostenerse non pudiera
Sin servicios ni alcabala ni moneda fonsadera.
Aprended que de tres brazos se formó la cristiandad;
Si estos brazos se juntasen en amor de caridad,
No reinaran como hogaño la injusticia y la maldad.

Dios os guarde, los villanos; los villanos de mi tierra;
Los labriegos de los llanos, los pastores de la sierra:
¡La virtud de nuestra raza, sois vosotros do se encierra!
Salve, salve, los pecheros de las épicas edades
Que por Cristo trabajábais, alegrando las ciudades
Con las fiestas bulliciosas de los gremios y hermandades.
Bataneros del Eresma, curtidores del Clamores,
Tejedores y pelaires, tintoreros, tundidores...
¡Los que hicisteis muy famosa la ciudad de mis amores!
¡Dios bendiga vuestra sangre, que es venero de energía!
En la guerra de cruzada, non ganásteis hidalguía.
¡Vuestra lucha fué la lucha por el pan de cada día!

LA HEMBRA DEL GAVILÁN

TEMPLÓ SUS ACEROS DE GUERRA CASTILLA
En las aguas mansas del antiguo Duero,
Que canta los versos de su romancero
A los rumorosos chopos de su orilla.
Y es como un espejo para el cielo claro
Cuando, adormecido, se extiende en la presa;
Y es como un amante, que rendido besa
El huerto y la vega de Castro-Mendaro.
Allá donde tiene descanso y labranza
Martín Ruiz d'Otores, el buen burgalés,
Que en estos solares descifre el arnés
Y deja en reposo la espada y la lanza.
Un Rey se los diera con sus aledaños;
Tierras de buen pan, eras y molino;
Los majuelos agrios del dorado vino;

POEMAS

Las praderas frescas para sus rebaños.
Tan fuerte y alegre como un viejo roble
Lleno de jilgueros, es el infanzón,
Es toda su vida como una canción
De gestas antiguas, aguerrida y noble.
Porque las labores del hogar rigiera
E hiciese fecundo y alegre el hogar,
Buscó una doncella del mejor solar
De hidalgos de fuero que hay en la ribera.
Es ésta, la esposa, delgada y morena,
De negros cabellos y dulce mirar,
Cual Santa Marfa del Monte-Bustar
Que siempre sonríe, graciosa y serena.
En todos sus gestos, tranquila y pausada,
La sabiduría brilla en su respuesta,
En su señorío de mujer honesta,
Hay algo de Reina y algo de Prelada.
Junto al ajimez, en lo más del día,
Hila de su lino con siete doncellas;
Hay una, cautiva, que canta querellas
Con el ritmo triste de la morería.
Partió el castellano con gente de guerra,
Vestido de hierro, la adarga embrazada,
A robar ganados en una algarada
Por tierra de moros, allende la sierra.

CASTELLANOS

Y la dama otea, de las amarillas
Mieses ya maduras de la tierra llana
A la cordillera sombría y lejana
Que guarda los cotos de entrambas Castillas.

.....
¡Mala fué la algara de esta primavera,
Que ha matado el filo de un dardo lobero
A Martín d'Otores, el buen caballero,
Y le traen a lomos de su yegua overa!
Le aguarda la esposa bajo el portalón
Y besa su frente, sin casi llorar,
Que las ricas-hembras saben ocultar
Sus mayores penas en el corazón.
Trajina la dueña, diligente y fuerte,
Y escancia los vinos del rudo festín;
En tanto, en las cijas, ahúlla el mastín,
A los tenebrosos lobos de la muerte.
Ya la comitiva cubre los senderos;
Los seis hijosdalgo, portando las andas;
Los monjes benitos, que rezan las mandas;
El tropel de hierro de los mesnaderos;
Y las plañideras, todas doloridas,
Y los hombres llanos que labran la tierra,
Y el doncel de escudo y el corcel de guerra
Que los escuderos llevan de las bridas.

Ya duerme el hidalgo bajo el frío suelo
 De la iglesia humilde campesina y ruda.
 Su ánima de niño, cándida y desnuda,
 Entre querubines se remonta al cielo.

.....
 «En el Santo Nombre de Dios, uno y tres,
 Porque a los que luchan se dé en encomenda,
 Yo, Teuda Ferrandes, entrego mi hacienda
 A vos el muy noble Maestro de Uclés.⁴
 Mi Castro-Mendaro, con cotos y anejos,
 Lagar y paneras, horno y caserío,
 Y el molino nuevo que en el caz del río
 Hace la molienda de siete concejos.
 Los campos de trigo que van al confín
 De tierra de Burgos, las yuntas de bueyes,
 El hato de cabras y las pingües greyes
 De ovejas merinas, con yegua y mastín.
 Vos doy mis ajorcas y mis arracadas,
 Y los relicarios que mi gala fueron,
 Y aquellos zarcillos que tal vez vinieron
 Ornando cabezas recién cercenadas.
 En cambio yo pido, con toda humildad,
 Vuestros santos velos y un rincón desierto,
 Donde rece y lllore por mi dueño muerto
 Y busque las vías de la eternidad.

CASTELLANOS

A mis hijos mando que cumplan mi ley;
Su herencia es Castilla, su campo la guerra
Y si hacienda quieren, ganen otra tierra
Luchando como hombres al lado del Rey.
Yo, Teuda Ferrandes, invoco al Señor
Porque mis palabras lo que el mundo fuere,
Sean perdurables y el que las vulnere
Yazga en los infiernos con Judas traidor.»

.....

¡Flor de las llanuras de nuestra Castilla!
En la paz serena de tu monasterio,
Una vieja carta me contó el misterio
De tu vida austera, piadosa y sencilla.
Contemplé tu efigie, que fingió el cincel
Yacente a la diestra del rudo infanzón;
Una cruz campaba sobre tu blasón
Y bajo tus plantas, dormía un lebre.
Y pensé en mi tierra de Castilla, fuerte
Por sus hembras, madres de conquistadores;
En la santa tierra, donde los amores
Traspasan los cotos del Tiempo y la Muerte.



A las hijas muerde que caminan en silencio
 en la senda de Castilla, en campo de guerra,
 Y se luchando a guisa, ganan otro mundo,
 Luchando como hombres el lado del Bando,
 Yo, Tenda Paredes, invoco al Señor,
 Porque mis palabras se quez en su boca,
 Sean perentorias: si que las palabras
 Yacen en los instantes con los instantes,
 Y en los instantes, los instantes,
 Y en los instantes de nuestra Castilla,
 En la paz se vive en el momento,
 Una vida que me contó el misterio,
 Yo en esta vida, cuando se levanta,
 Compañero te elijo, que sigas el camino,
 Yacente a la derecha del lado izquierdo,
 Las cruz caídas sobre el planeta,
 Y bajo las piedras, donde no hay nada,
 Y donde en el norte de Castilla,
 Por sus caminos, muchos de los caminos,
 En la patria tierra, donde los caminos,
 Trázanse los caminos del Tiempo y del Espacio,
 Y en los caminos, donde los caminos,
 Y en los caminos, donde los caminos,
 Y en los caminos, donde los caminos,

EL REY

EL CAMPO DE BATALLA QUEDA SÓLO Y SANGRIENTO
En el lluvioso ocaso; es el clamor del viento

Largo como un responso, triste como un lamento.

Los cuervos tienden vuelo delante de un tropel

De armados infanzones; sobre un negro corcel

Pasa un recio ginete de lengua barba; es él.

Como no soy cronista, no sé si este hombre rudo

Que lleva un león rojo pintado en el escudo,

Se llama Don Ordoño, Don Sancho o Don Bermudo.

Sólo sé que es el Rey: en una catedral

Guardar los fueros viejos juró sobre un misal

Y un anciano arzobispo le ungió la frente real.

Veló las armas nuevas, y le ciñó una infanta

La espada guarnecida de una reliquia santa

Que a los siervos protege y a los moros espanta.

Y desde aquel entonces lucha en la buena guerra,
Puebla aldeas y villas, a los monjes dá tierra,
Y ciñe con castillos los cerros de la sierra.
Este Rey de cristianos, fustigador del moro
Es simple como un niño; en un cuerno de toro
Bebe el vino del Puerto, mejor que en copa de oro.
Se duerme en los Concilios y en las Cortes bosteza,
Inclina en las iglesias humilde la cabeza
Y la levanta altivo cuando el combate empieza.
En la caza y la guerra pone sus ánsias todas.
No ostenta en el palacio las ricas gemas godas,
A la señora Reina no ve desde las bodas.
Mas, allá en sus andanzas, tal vez el cuello humilla
Al suave yugo de Eros; de alguna pastorcilla
Descienden los linajes más claros de Castilla.
¡El Rey! Ante este nombre tiembla el pueblo y se aterra,
El Rey tiene en sus manos las paces y la guerra,
El Rey es el alférez de Dios sobre la tierra.
.....
Hasta que, rebosante la copa del destino,
Muere en una batalla o en el fervor del vino
Le mata el afilado puñal de un asesino.
Al cabo de los años se apodera la Historia
De sus altas hazafias y ciñe su memoria
Con un nimbo esplendente de virtud y de gloria.

CASTELLANOS

Los monjes coronistas, letrados monjes son;
De Idacio y de Isidoro gustaron la lición,
Y a su manera, han hecho del Rey un cronicón.
En sus acciones ponen la majestad de Octavio,
En sus juicios, la ciencia de Salomón el Sabio
Y del cantor David las mieles en el labio.
Pintaron en las orlas su semblante y su aliño;
Alta corona de oro, noble manto de armiño
Como los santos reyes que adoraron al Niño.
Sus gestas generosas divulga la leyenda,
Juglares sabidores las cantan en la senda
A los que en romería llevan devota ofrenda.
Las mozas le imaginan cuando piensan en él,
Rubio el cabello, de oro la espada y el broquel
Como el Señor San Jorge y el Arcángel Miguel.
Yo vos le pintaría como un gran sembrador
Que ha sembrado los yermos en todo su redor
Con villas y lugares y templos del Señor.



OCTUBRE

YA EL MAGNÍFICO OTOÑO
Los emparrados dora;

Cárdenas amatistas

Entre el follaje, forman

Racimos. Es la tarde

Tibia y embriagadora.

Siéntate bajo el porche

Fabio amigo, y reposa;

Haz de pámpanos rubios

A tu frente corona,

Y deja que hasta el borde

Llene tu cuenca copa

Deste vinillo viejo

Que a los viejos remoza,

Y reirá en tus ojos,



POEMAS

Y cantará en tu boca,
Y en tus barbas de fauno
Pondrá trémulas gotas.
¡Otoño de Castilla!
¡Aurea estación sabrosa!
¡Cuán dulce sabor dejas
En corazón y boca!
Las alegres vendimias
Terminan ya a estas horas
Del ocaso; veremos
Bailar mozos y mozas
Y llegará a nosotros
El eco de las coplas
Que tantas, tantas veces
Hemos cantado. ¿Lloras?
¿Por qué callas? ¿Qué tristes
Pensamientos te agobian?
¿Quizás el mismo octubre
De mano generosa
—Nuevo Midas, que vuelve
Dorado cuanto toca—
Con sus breves crepúsculos
Y sus marchitas hojas
Te dice el desbocado
Galope de las horas?

CASTELLANOS

¿Piensas en que la vida
Pasa fugaz? ¡No importa!
¡Quizás por ser tan breve
La hallamos tan hermosa!



EL VENCIDO

YA NO SALDRÉ DE AQUÍ, MI DULCE AMIGA;
La espada he de colgar del talabarte;
Vencido estoy y muerto de fatiga,
Huyendo del recuerdo que me hostiga
De mi antigua traición, vengo a buscarte.
Acógeme cual soy; no he de ofrecerte
El cuerpo recio, el ánimo gallardo
Que se alejó de tí, sereno y fuerte;
Vengo pobre y enfermo y a la muerte
Sin impaciencia y sin temor, aguardo.
Para esperar, la vida silenciosa
Que por quimeras vanas dí al olvido,
Busco en mis lares y tu amor de esposa,
No extinguido tal vez... ¡Sé generosa,
Que es muy mucho, mujer, lo que te pido!

Estos campos dorados, esta aldea
 Que hallaba, en mi locura, tan pequeños,
 Me sobran ya, después de la pelea.
 La casa en que nací, quiero que sea
 Sepulcro de mis glorias y mis sueños,
 Y en ella, un aposento, do las cosas
 Sean recuerdos de la edad florida,
 Y de un libro las páginas gustosas
 Que me hablen de las vías misteriosas
 De Dios, y del Amor, y de la Vida.
 Y una ventana donde el aire puro
 Y la fragancia del jardín respire,
 Y un antiguo sillón de roble duro
 Y un Cristo renegrado sobre el muro
 Que con sus ojos de piedad me mire.
 ¡Cuántas veces soñé, cuando la nave
 Hendía el llano de la mar lejana,
 Mecida de los vientos, como un ave,
 En la casa, en tu voz, tranquila y grave,
 En el libro, en la Cruz y en la ventana!
 De todos mis ensueños peregrinos
 Tan sólo tú me quedas; si tú callas
 La palabra que guarda mis destinos,
 El pan mendigaré por los caminos
 Perdida la postrer de mis batallas.

CASTELLANOS

He de contarte la derrota mía.
¡Triste historia en verdad! Mujer, escucha:
Partí al amanecer de un bello día...
¡Si tú supieras cuán me parecía
Pequeño el mundo, al comenzar la lucha!...



LA CIUDAD

La ciudad es un mundo
de calles y de plazas,
de ruidos y de sombras,
de gente y de cosas.
Es un mundo que vive
de su propia vida,
de su propia luz,
de su propia vida.
Es un mundo que vive
de su propia vida,
de su propia luz,
de su propia vida.
Es un mundo que vive
de su propia vida,
de su propia luz,
de su propia vida.
Es un mundo que vive
de su propia vida,
de su propia luz,
de su propia vida.

: : : : *IMPRESIÓN DE* : : : :
SEGOVIA EN INVIERNO

HAN CAÍDO LOS LOBOS DE LA SIERRA
Cerca del arrabal, sobre unos hatos;
Dejaron, al huir, roja la tierra
De sangre de corderos y chivatos.
No le valieron al mastín sus hierros,
Ni su alerta al pastor. Todo dormía
Y oímos los ladridos de los perros
Y unos ahúllos en la lejanía.
Ha traído la nueva del pillaje,
Después de amanecer, un pastor mozo;
¡Aún temblaba de miedo y de coraje!
¡Aún lloraba la rabia del destrozo!
Hoy comienza a nevar; blanquea el cielo
Y luego se deshace en copos leves;

La ciudad se engalana con el velo
 De la casta Madona de las Nieves.
 En las murallas y en las torres viejas
 La nieve espuma los contornos rudos,
 Tiende un tapiz real en las callejas
 Y marca un perfil blanco en los escudos,
 Y en las secas olmedas, al ramaje,
 Presta una vaguedad como de bruma,
 Y pone luz de ensueño en el paisaje
 Que en lontananza su blancura espuma.
 A la noche la luna esparce apenas
 Una vaga y difusa claridad;
 Toda blanca, detrás de sus almenas,
 Parece como muerta la ciudad.
 Tan grande es la quietud y tan profundo
 Es el silencio y tan intenso el frío,
 Como han de ser cuando navegue el mundo
 Sin vida y sin calor por el vacío.
 Sigue nevando aún y vacilante
 Nace la tenue claridad del día...
 Cuentan que se ha arrecido un caminante
 Que cruzaba el pinar de Navafría.

 Es el aire tranquilo y transparente,
 Son de un azul purísimo los cielos,

CASTELLANOS

Se quiebra con mil luces el naciente
En las finas agujas de los hielos.
¡Mañanita de sol, clara mañana
Que rebotas de luz y de alegría!
Los viejos pensarán en la solana
Que es la vida muy dulce todavía.
El sol arranca un iris de reflejos
Del hurafío vitral de los balcones,
Como jugando en los palacios viejos
Alegra los sombríos portalones;
Y en las nobles basílicas doradas
Pule las tallas de las piedras bellas,
Y hace añorar el sol de otras jornadas
A los guerreros y a los santos dellas.
El sol lleva la gente a los caminos
Que van a la ciudad: acompasados
El andar y la voz, los campesinos
Comentan de la mies y los ganados.
¡Carreteras de Cuéllar y Medina!
¡Caminos de Sepúlveda y Pedraza!
Parece que entre el polvo se adivina
La huella, firme y honda de la raza.
Llegan del manso Eresma los rumores
De los batanes y de las aceñas
Y gimen con agudos estridores

Las pesadas carretas lugareñas.
 El claro sol de las mañanas de oro
 Alegra las plazuelas provincianas.
 Late en las forjas el metal sonoro
 Y vibra en el clamor de las campanas.
 A la tarde en los sotos, cabe el río
 —El río con sus chopos a la orilla—
 Pasean los ancianos el hastío
 De las viejas ciudades de Castilla.
 Cuando esmaltan los picos de la sierra
 Los postreros reflejos vesperales,
 Tornan loando a Dios, que dió a su tierra
 Destas templadas tardes invernales.
 La noche cae, muy limpia y sosegada,
 Destacan del azul los ventisqueros
 De la Muerta; del cielo azul de helada
 Donde tiemblan de frío los luceros.



::: IMPRESIÓN DE ::: SEGOVIA EN OTOÑO

TIENE EL PAISAJE EL CANDOROSO ENCANTO
Del fondo de una tabla primitiva,
Pintada al temple, con reflejos de oro;
Entre huertas el río se desliza
Y en la altura las torres almenadas
Corona son de la ciudad antigua,
Toda bañada en luces del Ocaso.
De los chopos las copas esbeltísimas,
Rojizas cual las llamas de los cirios,
Destacan de las nubes que, sombrías,
Cubren el fondo; sus postreros besos
Lanza a la tierra el sol. Una colina
Cubierta toda de viñedos gualdos
Parece en limpios cobres esculpida.

POEMAS

Una a una las hojas van cayendo,
Melancólicas, leves, fugitivas,
Como nuestras ideas. Tan profundo
Es el silencio, que los ecos vibran
Con el rumor de un vuelo entre las frondas
O de unas voces en la lejanía.
En la vieja alameda, junto al río,
Las hojas nuestros pasos amortiguan
Con una alfombra de oro; es el follaje
Como un dosel de lumbres encendidas,
Un ambiente dorado nos rodea.
¡Noble quietud de la ciudad tranquila!
Tan solemne es la calma, que sentimos
Deseos de postrarnos de rodillas,
Cual los santos que adoran a la Virgen
En las ingenuas tablas primitivas.



DE LA JUDERIA VIEJA

HUNDIENDO EN EL ORO LA MANO AVARIENTA
El judío viejo sus monedas cuenta.

¡Guarda, guarda, viejo, que yo ví al Amor
Que te desgranaba tu perla mejor!

¡Oh cuántas riquezas Don Mosé tenía
En su tendezuela de la Judería!
Tapices de Oriente guarnecen el muro;
Relumbran las gemas en el antro oscuro;
Pero hay en un cuarto, que no abre jamás,
Unos ojos negros que relumbran más.

Hundiendo en el oro la mano avarienta
El judío viejo sus monedas cuenta.

Hilando su lino, la niña decía:
¡Ay, quién fuera mora de la morería!
Si en alguna villa fuera yo villana,
Bailara en las fiestas a toda mi gana.
¡Padre, que me matas, de quererme tanto!
¿No me ves solica y en amargo llanto?

Guarda, guarda, viejo, que yo ví al Amor
Que te desgranaba tu perla mejor.

Judío, judío, no cuentes el oro,
Que rondan ladrones tu mejor tesoro.
En aquel silencio de tu callejuela
¿No oíste un murmullo como de vihuela?
Sobre los guijarros, ante tu dintel,
¿No oíste los cascos de un bravo corcel?

Hundida en el oro la mano avarienta
El judío viejo sus riquezas cuenta.

Ya ronda el amante las tapias del huerto;
Ya sale la niña, que el postigo ha abierto;

CASTELLANOS

Ya la sube el mozo sobre el alazán;
Ya por los caminos galopando van.
De la madrugada las primeras brisas
Se llevan los ecos de sus frescas risas.

Guarda, guarda, viejo, que yo ví al Amor
Que te desgranaba tu perla mejor.



CASTELLANOS

:: EN LOS BOSQUES ::
REALES DE SEGOVIA

1917

::: ROMANCE ::: DEL PAÑARERO

«Érase un cazador, muy sutil pajarero...»

ARCIPRESTE DE HITA.

TARDES DE MAYO FLORIDO
Dulces son al buen amor;

Las retamas de la sierra

Vivas como fuego son;

Cantuesos y tomillares

Los aires llenan de olor;

Los manzanos de los huertos

Ramos han, e linda flor;

Los grillos hacen el coro

Al ministril rui señor;

Allá en los sotos del río

Recostado está el garzón,

Paje del Rey, muy amado,

Que cuidaba del su azor.
Cazando está pajarillos
Con redes que les tendió;
Cimbeles ha puesto y liga
De las fuentes en redor.
Una niña está a su vera
Más hermosa que no el sol;
Contemplando está la caza,
La caza y el cazador.
Para no espantar las aves
Callados están los dos;
En su torno, las abejas
Hacen un sordo rumor.
Una tórtola ha bajado
A beber en el charcón;
El paje, cuando la ha visto,
La ballestilla tomó.
«Pajecico, no la mates,
No arrojes tu flecha, non;
Que, aunque hieras a uno sólo,
Los muertos han de ser dos;
Uno muerto de la herida,
Otro muerto del dolor;
Mancebo que tal hiciese
Non será buen amador.»

CASTELLANOS

Estos decires, la niña
Decía con mansa voz;
Tiró la ballesta el paje
Y en los ojos la miró;
¡Amor, que sabe de burlas,
Ha flechado al flechador!



En las doctas, la tina
 llega con marcos nos, al
 Trío la bolista el nota
 Y en los ojos la mira
 L' amor, que con el pulso
 la doctas el de la tina

COPLAS DEL MAL AMOR

APRENDED, GALANES; OID, LAS DONCELLAS:
Si bien escucháreis, sabreis los quebrantos,
Los desaguisados, los duelos, los llantos,
Que a España vinieron de mujeres bellas.
Las malas razones y los hechos dellas
En coplas rimadas, dirá el trovador,
Las malaventuras que face el amor;
Si me oís atentos, sabreis conocellas.

.....

Los condes bastardos conturban Castilla;
Se hacen rogativas en todo poblado
Por el Rey Don Pedro, que diz embrujado
Con las malas artes de la de Padilla.
Como un leoncillo, generoso y fuerte,
Era el caballero de cabellos rojos:

¿Qué virtud extraña tuvieron los ojos
 Que le encadenaron con lazos de muerte?
 Con sus ricos-hombres, en lucida grey,
 En los bosques reales tiene cacería;
 Tan garrida y bella va Doña María,
 Que al verla, los mozos, disculpan al Rey.
 Se extingue la tarde: los ecos lejanos,
 La trompa de bronce, sonora, despierta;
 Oliendo la sangre de la caza muerta,
 Ahúllan nerviosos los recios alanos.
 Al Rey de Castilla se llega un labriego
 Y por los rendajes el corcel detiene;
 Nieve de los altos en las barbas tiene;
 Hay en sus pupilas resplandor de fuego.
 «Detén, dice, un punto la tu montería,
 Noble Rey Don Pedro, muy alto señor,
 De toda Castilla te traigo el clamor.
 Escucha paciente, que es Dios quien me envía;
 En sangre infanzona se anega la tierra;
 Los almojarifes te allegan tesoros;
 Porque ciego vives, como Rey de moros,
 El buen Rey de Francia se apresta a la guerra.
 ¿Vés que vés perdido por la fermosura
 De esa mala hembra, mañera y faimada?
 ¿Vés que Doña Blanca, nuestra Reina honrada,

CASTELLANOS

Llora en un castillo su mala ventura?
¡No te dé Dios penas como las que diste
A la lis de Francia, que bien te quería!
¡No se vuelvan hieles para tu agonía
Las amargas bodas de la Reina triste!
¡Guarte Rey muy noble, que tienes ansí,
Colmada la copa del furor divino!
¡Mira que he sabido tu negro destino!
¡Mira que, al saberlo, temblaba por tí!»
Callado ha el anciano, y el Rey que le oía,
Sin mudar el rostro, sereno y cruel,
Hizo a sus monteros arrojar sobre él
De fieros alanos la hambrienta jauría.

.....
El mozo es galán, la Reina es liviana,
Solos en la estancia del palacio están;
Oid las razones que el paje Beltrán
Murmuró al oído de la Reina Juana:
—«A caza de ciervos, el Rey, mi señor,
Salió de mañana con toda su gente;
¡Huélgate en mis brazos, señora excelente,
Que bien se perdona pecado de amor!
—Non puede ser ello, Beltrán de la Cueva,
Aunque bien me placen las palabras dichas;
Pecado de Rey, todas las desdichas

Sobre la cabeza de sus reinos lleva.
 —Non te acuerdes, dueña, de ser Soberana,
 Que amor non se cura de soberanía,
 Y al niño tirano debe pleitesía,
 La hembra real, como la villana.
 —Es propio de Reinas guardar su persona.
 —Ven a los mis brazos, señora, y verás
 Cómo estando en ellos, presto olvidarás
 Esposo, vasallos, estado y corona.»—
 Las virtudes flacas de la Reina bella,
 Rindiéronse al cabo con porfía tanta.
 Desos amoríos, nacido ha una infanta,
 Y toda Castilla fué en sangre por ella.

.....
 De las coplas mías, pudísteis saber,
 Dueñas y galanes que me habeis oído,
 Como en todos tiempos, a España han perdido
 Más que alfanjes moros, besos de mujer.
 Estos son los versos que el juglar os canta;
 ¡San Miguel os guarde, noble reunión!
 Agora echad blancas en el mi bolsón
 Que del canto tengo seca la garganta.



CETRERÍA

DAMA DEL SAYO VERDE; CAZADORA
Que en los bosques del Rey, yo vide un día,
En que hicieron función de altanería
Las damas de la Reina, mi señora.

¡Oh cuán me acuerdo, en soledad, agora,
De aquella discreción y bizarría
Con que volvísteis la braveza mía
Dulce y sumisa, mansa y amadora!

Un alcotán se remontaba altivo;
¡Vedle, clamé, que vuela tan ufano
Como suele subir mi pensamiento!

Se desprendió un neblí de vuestra mano
Y a vuestros pies lo trajo, apenas vivo,
Las alas rotas y el plumón sangriento.



CASTELLANOS

TAPIZ

EL CIELO AZUL, ENTRE LAS FRONDAS DE ORO,
Tiene una claridad dulce y serena;
Las altas copas de la olmeda amena
Desgranán por el suelo su tesoro.

El son del montaraz cuerno de toro
En los profundos ámbitos resuena,
Y en un remanso, que el regato llena,
Retoza de Diana el sacro coro.

Cae la tranquila tarde; los lebreles
 Husmean los trofeos de la caza
 De ramas adornados y cubiertos;

Y sobre agreste altar, la Diosa enlaza
 Con guirnaldas de mirtos y laureles
 La cornamenta de los ciervos muertos.



EL ACOSO

AÚN EL VENADO, SIN CEJAR, CORRÍA;
Aún derribó a un sabueso, enardecido;
Cauteloso y mañero, aún ha sabido
Apartar los monteros de su vía;

Mas dímosle alcanzada en la Fonfría
Y se detuvo al fin; alzó dolido
Los dulces ojos, y cayó rendido
Ante el feroz ahullar de la jauría.

Cuando la trompa resonó triunfante
 Nuestra dueña exclamó: «¡Pieza tan bella
 Tendrá, de manos reales, muerte honrosa!»

Tomó el cuchillo, se llegó hasta ella
 Y, herida ya, la res agonizante
 Lamió la mano tan cruel y hermosa.



: ROMANCE DE : EROS CAZADOR

A CAZAR VA DON AMOR,
A cazar como solía;

Va buscando corazones

Que es su caza preferida;

Sus monteros y sus pajes

Hacen grande algarabía.

Sus lebreles son los celos

Muy más negros que la endrina .

Las heridas de sus dientes

Son muy dañosas heridas .

Deseo llama al azor

Que es rauda y de gran valía;

Mocedad al gerifalte

POEMAS

De alas recias bien guarnidas .
¡Qué galán que va el rapaz
Montando un potro sin bridas !
Entrado se ha por los bosques ,
Los bosques que el Rey tenía ;
A su paso , más canoras
Gorjean las avecicas ,
Saltan del río las truchas
Por gozarse en su sonrisa ;
Para lamelle las manos
Van las corzas con sus crías ,
Y en sus ahujeros , cantan
Sus laudes las sabandijas ,
Que a Don Amor , rey y dueño ,
Rendir quieren pleitesía .
Una zagala han prendido
Los monteros , en la umbría ;
Don Amor , al contemplalla ,
Clama alegre a su cuadrilla :
¡Lleváos aljaba y flechas
Gerifaltes y jauría !
¡Tened sólo a esa serrana !
¡Tenedla bien , que es esquiva !
¡Con las lumbres de sus ojos

CASTELLANOS

Hemos de hacer montería!
¡Y no habrá en toda la tierra
Corazón que nos resista!



CASTELLANOS

LETRILLA

AGUA DEL BALSAIN

AGUA DEL Balsaín, alegre y clara
Que engendra el sol, en su caricia pura
A la dormida nieve, que en la altura
Relumbra, del canchal de Peñalara!

De bosques reales, que Diana ampara,
Refleja en sus remansos la hermosura,
Y al finar de la sierra la espesura
Al manso Eresma su caudal depara.

Cantando baja por el caz somero;
 Salta en las presas, los batanes mueve,
 Y abreva los ganados de su orilla;

Y pues, hija del sol y de la nieve,
 Es buena y es piadosa, va hasta el Duero
 Regando la llanada de Castilla.



LETRILLA

DECÍS QUE NO GUSTA
De cosas de Estado;
Que el reino se pierde
Por desgobernado;
Que Nápoles bulle,
Portugal también.

*Madre, aunque así sea,
Yo le quiero bien.*

Que entiende en comedias
Más que en preces santas;
Que bebe los vientos
Por las comediantas;

POEMAS

Que le tomaría
El diablo entre cien.

*Madre, aunque así sea,
Yo le quiero bien.*

Que por sus pecados
Se pierde Castilla;
Que para las fiestas
De su camarilla,
Empeña hasta el oro
Que ciñe su sien.

*Madre, aunque así sea,
Yo le quiero bien.*

Roba las miradas
Su mostacho blondo;
Sus ojos azules
Miran triste y hondo.
¡Oh, cuántas miserias
Esos ojos ven!

*Madre, aunque así sea,
Yo le quiero bien.*

CASTELLANOS

De Val de Lozoya
Llegóse aquí un día;
De lobos feroces
Hizo montería;
Con otras zagalas
Le dí el parabién.

*Desde aquello, madre,
Yo le quiero bien.*



**Acabóse de imprimir este libro de
Poemas Castellanos en la Muy
Noble Ciudad de Segovia,
por Mauro Lozano, a
XIII días del mes
de mayo, fiesta
de la Ascen-
sion del
Señor
año
M.CM.XX**



